

moderno, dada su unidad de efecto e intensidad.

El segundo gran bloque del volumen se centra en el «microrrelato» o cuento brevísimo con características específicas y de naturaleza singular. La aportación de Fernando Valls en «La 'abundancia justa': el microrrelato en España» no sólo resulta una necesaria reflexión en tanto que problemática de la definición de este especial subgénero, sino también un panorama completo de los antecedentes del microrrelato en nuestras letras. La visión se complementa con otras aportaciones sobre tendencias de esta modalidad de escritura tanto en España como en ciertas antologías del ámbito hispanoamericano, donde esta práctica narrativa goza de gran expansión. Por último, se cierra el libro con el necesario correlato crítico y reflexivo que pone de relieve las mismas dificultades de definición y de sistematización que se habían apuntado con el cuento propiamente dicho. En estas aportaciones vemos cómo las fronteras entre el microrrelato, el poema en prosa, la anécdota o la fábula son casi siempre poco nítidas.

En definitiva, esta obra aporta al panorama bibliográfico no sólo la pertinente aproximación a un tema tanto de práctica como de interés actual en el ámbito de la crítica y la teoría literaria sino también conclusiones muy precisas y valiosas sobre los grandes cultivadores del género cuentístico en nuestro país. Sin olvidar, no obstante, lo que se viene gestando en los últimos años en la creación y en la

crítica al respecto fuera de nuestras fronteras. Un espejo vivísimo de la teoría y práctica del cuento de nuestra más reciente historia literaria

OLGA ELWES AGUILAR

WHISTON, JAMES, *Antonio Machado's Writings and the Spanish Civil War*, Liverpool University Press, Hispanic Studies TRAC (Textual Research and Criticism), Volume 10, 1996, 261 págs.

A James Whiston, Senior Lecturer del Trinity College en Dublín, se le conoce por sus agudas interpretaciones de Galdós en la obra *The Early Stages of Composition of Galdós's «Lo prohibido»*, donde reconstruye y examina los primeros borradores del manuscrito de la novela. Posteriormente y dentro del análisis de las obras del siglo XIX español, elaboró una *Guía Crítica* de la obra de Valera, *Pepita Jiménez*.

El estudio que hoy nos ocupa tiene especial relevancia ya que, como el propio autor pone de manifiesto, si se compara la masiva bibliografía crítica que la poesía de Machado ha suscitado, la atención otorgada a la prosa y a la poesía de los últimos cuatro o cinco años de su vida adquiere proporciones mínimas.

Dejando a un lado otras razones obvias al lector, ha habido una cierta reticencia por parte de los críticos a aceptar que los escritos de Machado

de 1934 a 1939 se puedan comparar con los famosos libros de poemas del período anterior que abarca de 1899 a 1917. La reputación conseguida por *Soledades. Galerías y otros poemas* o *Campos de Castilla* se ha estimado como mucho más valiosa que la alcanzada por sus últimos trabajos.

Con la publicación de la antología por Aurora de Albornoz de la obra en prosa de Machado, aparecida en 1970, se intenta romper el silencio de la España oficial respecto a los escritos del poeta durante el período de la Guerra Civil. En 1983 Rodríguez Puértolas y Pérez Herrero publicaron *La guerra. Escritos: 1936-1939*. Después, Monique Alonso y Antonio Tello editaron en 1985 *Antonio Machado, poeta en el exilio*. Finalmente, para conmemorar el cincuentenario de la muerte de Machado en 1989, Oreste Macro, en colaboración con Gaetano Chiappini, llevaron a cabo la edición de sus obras en 4 volúmenes, posiblemente la colección más completa. Sólo la bibliografía del volumen I rebasa las 170 páginas.

La edición de *Mairena* en dos volúmenes publicada por Fernández Ferrer en 1986 había supuesto otro importante logro, pero, indiscutiblemente, la obra que estamos comentando del hispanista irlandés es el estudio crítico más completo que se ha publicado sobre los últimos escritos tardíos de Machado.

Aunque parece haber una gran distancia entre los aforismos de *Juan de Mairena* (1936) y los comentarios

aparecidos en *La Vanguardia* durante el último año de la Guerra Civil, y la estructura superficial de ambas producciones también parezca diferente, sin embargo, la visión profunda de Machado permanece intacta.

El libro abarca varios capítulos: El primero, tal vez uno de los más conseguidos, lleva por título «Las ideas no deben ser de nadie» *Juan de Mairena* (1936). Se constata que, a pesar de la sencillez con la que escribe Machado, Macro ha anotado 55 neologismos, a los que Whinston añade los siguientes: *roezancajos, Logística, planificación, aporética, ópticas, niño-masa, videncia, alteridad, otredad, apedantarse, infantilizarse, planificar, inconmensurabilidades*. Asimismo se observa que estos 68 neologismos no aparecieron en la edición del *Diccionario de la Real Academia Española* de 1936.

Un ejemplo de cómo la guerra ocasionó un cambio hacia un «tema esencialísimo» se encuentra en la distinción que hace del concepto de *pueblo*, con sus resonancias del deseo de la mayoría y del concepto de *vox populi*, del de *las masas*, en su contribución de 1937 a *Hora de España*, si lo comparamos con su proyección de esta idea en su artículo del 24 de octubre de 1935 en *Mairena*. Machado comentaba en el artículo escrito durante la Guerra Civil que la frase «las masas» era utilizada por

Muchas gentes de buena fe, nuestros mejores amigos (IV, 2319).

Según Whinston, cuando, a la luz de la observación del poeta, se leen textos escritos por otros representantes del mundo intelectual liberal en la España del período que nos ocupa, se perciben unas resonancias más deshumanizadas en su uso.

En sus comentarios a «Los milicianos de 1936» en *Hora de España* afirma que su escrito representa:

mi fe democrática, mi creencia en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas (IV, 2199).

Machado expresaba su convicción de que el mejor escritor es quien escribe para ser entendido por la gente sencilla (Cervantes, Shakespeare, Tolstoy), porque

escribiendo para el pueblo se escribe para los mejores (IV, 2202).

Y es que el poeta, más que ahondar o incidir en aquellos aspectos de la división social, prefería resaltar la inteligencia y la integridad del *pueblo*. Machado afirma que un hombre del pueblo es,

en España al menos, el hombre elemental y fundamental y el que está más cerca del hombre universal y eterno.

En las secciones 8, 9 y 10 del *Discurso* de julio, examina diferentes actitudes respecto a la cultura y su di-

fusión. Francisco Zaragoza y Cerezo Galán han hecho hincapié en la conocida frase «aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante» que utiliza Machado en la sección 9, cuando comenta:

Defender la cultura es difundir la cultura, pero esto es mucho más, y otra cosa, que transmitir saberes: es aumentar la conciencia vigilante.

La mera transmisión es insuficiente: el encuentro con la cultura debería dar como resultado un campo más amplio de nuestra percepción, a través de una participación mayor con «la comunidad de los hombres». La descripción de Mairena de la cultura como «el humano tesoro de conciencia vigilante» en su insistencia al resaltar la cultura como un producto de la conciencia inteligente, la enlaza con el *pueblo* en lugar de con aquellos que la consideran como una mercancía valiosa que ha de ser preservada para el privilegio de una minoría. Esta última perspectiva, al considerar los conceptos convencionales sobre educación, es cultura vista «desde la ignorancia o, también, desde la pedertería» (IV, 2203). En este sentido, Machado está muy distante de la conocida frase de Juan Ramón Jiménez: «A la minoría siempre».

Whinston afirma que en *Hora de España* Machado usaba la fórmula que había utilizado en 1936 en *Juan de Mairena*, con la verdadera humildad de quien es consciente de que es-

cribir sobre los temas en cuestión, para tratarles con integridad, requería todo el ingenio, la perspectiva y la humanidad de que fuera capaz, aunque el tono en las últimas series se inclinara necesariamente en ocasiones por una retórica más sobria y directa.

También Ricardo Gullón alude al hecho de que no falta quien se empeñe en descubrir una «evolución» machadiana que realmente nunca se produjo.

Al final, Machado volvió al medio en el que había empezado sus series de *Juan de Mairena* —el periódico—. Whinston mantiene que el poeta cumplió más que con su deber. De este modo, nos ha dejado como legado escritos que seguirán dando fruto al paciente estudioso y a la sensibilidad reflexiva de cuantos sientan curiosidad por ese breve período de la Segunda República y por el trabajo llevado a cabo por Machado, durante su existencia, en la paz y en la guerra. Permaneciendo en su puesto hasta que se sintió materialmente agotado, nos ofreció lo mejor de sí mismo en estos escritos de sus últimos años.

Ya Manuel Alvar había comentado en la Introducción a las *Poesías Completas de Antonio Machado* de la Colección Austral que el escritor había pasado doloridamente por la vida dejándonos unas cuantas palabras verdaderas. Sus versos, desasidos y desnudos, son «como una tristeza que caminara. Pero también nos dejó en ellos fe y esperanza. No serían si no palabras de un hombre bue-

no». Y es que, junto a la pobreza de su retórica, tan escasa en recursos, contrapone la enorme carga semántica de sus palabras, «en carne viva, sin lienzos que la puedan ocultar.» Rara vez, pues, las palabras han significado más directamente aquello que querían significar.

Es notable observar que el último verso que Machado escribiera poco antes de morir sea tan luminoso:

Estos días azules y este sol de infancia,
que nos hace recordar aquello de:

Y encontrarás una mañana pura-
amarrada tu barca en otra ribera,

También Rubén Darío en su poema *Oración por Antonio Machado* nos dice que:

...Montado en un raro Pegaso,
un día al imposible fue.

Para el nicaragüense,

...la luz de sus pensamientos
casi siempre se veía andar.

Y es que metáforas del poeta, como la del camino inexistente que se hace al andar, han quedado ya instaladas definitivamente en la lengua como algo que pertenece al colectivo común de nuestro sentir y de nuestro hacer.

Como ha escrito Julián Marías, hay autores espléndidos, de altísimo

valor, que son «renunciables». Se pueden dejar de leer, y desentendernos de lo que en su momento significaron para nosotros. Con otros autores, sin embargo, el olvido no es posible. El más ligero contacto con su obra nos hace sentir ese tirón imperioso que nos lleva a su mundo. La condición intrínseca de autores como

Machado excluye que puedan «pasar». «Son necesarios; hemos entablado con ellos diálogos que no se han terminado, que se reanudarán cada vez que volvamos a sus páginas. Tienen asegurada, si no la inmortalidad, la vitalidad».

ASUNCIÓN ALBA